“ Territorio y Constitución de la persona Yanomami: una Cartografía sagrada ”, Lecturas Antropológicas de Venezuela, L. Meneses Pacheco, G. Gordones & J. Clarac (eds.), pp. 373-378

Jean Chiappino

▶ **To cite this version:**

Jean Chiappino. “ Territorio y Constitución de la persona Yanomami: una Cartografía sagrada ”, Lecturas Antropológicas de Venezuela, L. Meneses Pacheco, G. Gordones & J. Clarac (eds.), pp. 373-378. Lecturas Antropológicas de Venezuela, 2007. halshs-02546650

HAL Id: halshs-02546650
https://shs.hal.science/halshs-02546650

Submitted on 3 May 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

TERRITORIO Y CONSTITUCIÓN DE LA PERSONA YANOMAMI: UNA CARTOGRAFÍA SAGRADA

JEAN CHIAPPINO
IRD, PARIS

Una de las interrogantes que surge cuando se toca el tema de la representación del territorio de las sociedades indígenas es la de preguntarse sobre la manera autóctona como se define el sentimiento de pertenencia a una tierra específica. Para los antropólogos[1] la noción convencional de territorio, entendido como un espacio estático, parece poco pertinente para entender la manera como las poblaciones indígenas se relacionan con su entorno y las potencialidades que pueden percibir en él. Debemos, por consiguiente, buscar otros conceptos más pertinentes, como, por ejemplo, el de "lugar practicado" de M. De Certeau (1980) o la noción de paisaje como " proceso cultural " (Hirsch 1995), para dar cuenta de la compleja situación de relación y de dinámica vital incluida en la representación indígena del territorio.

CARACTERÍSTICAS DE LOS CERROS SAGRADOS YANOMAMI

Cuando hablan del territorio -*urifi* (selva, región, territorio, paisaje)-, los sabios yanomami, particularmente los chamanes, asocian al espacio de las llanuras, montes, ríos y lagunas en el cual suelen vivir los seres vegetales, animales y humanos que se encuentran en el medio ambiente inmediato, un gran número de lugares situados en los confines de la región habitada por los Yanomami e invisibles por el ser humano ordinario. Aunque afirman que estos últimos son lugares geográficos reales, hablan de ellos como si fueran verdaderas entidades personificadas. Todos esos sitios y los seres que moran en ellos son totalmente diferentes de los lugares y seres del mundo cotidiano. Son poblados por los espíritus más poderosos del medio ambiente y por animales y matas que son de un tamaño y un aspecto extraños. Dicen que en esos espacios viven los espíritus del medio ambiente que comunican a cada Yanomami la fuerza vital que le permite organizar un modo de vida optimamente controlado, tanto en lo personal como el lo colectivo.

Esos lugares corresponden a los sitios conocidos en antropología bajo la palabra genérica de 'monte sagrado'. Son reconocidos por tener el aspecto de un cerro, a veces concebido como un soporte del firmamento[2], y por las entidades peculiares que los escogen como el lugar preferencial para vivir. En el caso de los Yanomami estos montes son reagrupados bajo el término general de 'acantilado' (*pei makï*). Se encuentran en una región situada muy lejos de los lugares donde los Yanomami viven. Forman allá un gigantesco y largo hito rocoso que constituye el margen de su territorio.

Los sabios yanomami iniciados en el conocimiento chamánico son capaces de enumerar centenas de esos cerros cuando se evoca con ellos la composición del territorio yanomami. En efecto los chamanes son reputados para ser las únicas personas que pueden ver esos lugares gracias a las facultades que poseen[3]. Es siempre en voz baja que enuncian los nombres de esos sitios, precaución que se justifica por el hecho de que son lugares temibles. Para los Yanomami las denominaciones que les corresponden, así como las de sus moradores, no pueden ser divulgadas de cualquier manera[4]. Sus nombres no pueden revelarse sino en un contexto de enseñanza y de manera indirecta. El que se atreve en dar voces o en divulgar inmoderamente los nombres y capacidades de esos sitios o de sus moradores se expone, él y su grupo, a perder el beneficio que cada uno espera obtener de ellos.

Inclui el paragrafo siguiente:

Lecturas Antropológicas de Venezuela, L. Meneses Pacheco, G. Gordones & J. Clarac (eds.), Mérida, Museo Arqueológico-ULA, pp. 373-378, 2007.

Los chamanes distinguen entre todos esos sitios, posiblemente llamados *pei maki* por los que no son iniciados, los que tienen realmente la forma de un acantilado y los otros. Describen los primeros como verdaderos acantilados (*pei maki*), es decir como una pared rocosa vertical más o menos empinada. Muchas veces los pintan como "pechos" que se levantan frente a la persona que los observa y se encuentra debajo de ellos. Para los otros detallan la forma más o menos elevada y no siempre compuesta de puras rocas. Distinguen así los que son colinas de tierra, lugares compuestos de rocas poco elevadas y aisladas entre espacios de tierra, los formados de caos de piedras, de lajas (*masi*) y los que son asociados al agua, como los saltos, los pántanos, los ríos o las lagunas.

Para cada uno de esos espacios peculiares, los chamanes insisten sobre el aspecto suntuoso y extraordinariamente centelleante de los elementos que lo adornan. Llaman la atención sobre el color y la forma de esos "acantilados", así como sobre la singular pintura corporal que aparece dibujada sobre su "pecho". Describen los motivos, rayas o manchas coloridas que revisten. Pintan con mucha precisión el aspecto único o multiple de la composición que siempre figura un dibujo original, sea una linea, un punto o un circulo único y francamente contrastado, una serie de lineas paralelas, entrecruzadas o un conjunto de puntos o de círculos armoniosamente esparcidos. Anotan el aspecto general del "acantilado" que se presenta como globuloso o de una, dos o varias cimas . Cuando el lugar es acuático hacen resaltar su color "azabache" o "plumón de zamuro" para subrayar el carácter oscuro o blanco de sus aguas. Informan también sobre las características de su corriente "carrera recta" o, a lo contrario, "paseo agotado" para ilustrar tanto la rectitud -o no- del lecho de un río como la fuerza -o no- de sus aguas. Cualquiera sea el caso enteran el auditor con un precioso alarde de detalles sobre las múltiples categorías de seres que allá moran. Citan las plantas maravillosas que adornan el lugar (liquenes, flores, palmeras, etc..), los magníficos animales que conviven en el (insectos, serpientes, batracios, aves, monos, etc...) y los resplandecientes seres que llamamos espirituales y que habitan en el sitio, como los 'espíritus del medio ambiente' y las diversas 'almas' que vagan también allá. Cada habitante del lugar está retratado con los más relucientes colores de su ropa y los más suaves movimientos que hacen al menear su cuerpo.

La descripción de los "acantilados", no se limita a su solo aspecto visual aunque ésto constituye una referencia importante en la percepción de estos lugares[5]. Es casi siempre a partir de la percepción óptica que su nombre está formado. Uno se llama, por ejemplo, "el entrecruzado", por las lineas que rayan su pecho, otro, "el de dos cimas" o "el azabache" por la forma bifurcada de su cumbre o el color oscuro que lo caracteriza. Al lado del aspecto visual de los lugares los chamanes indican los encantadores sonidos o perfumes que los caracterizan. Señalan el canto melodioso emitido por las diferentes categorías de pájaros –tucanes o guacamayas, etc- que viven en prolíficas familias en el sitio. En otro caso, insisten sobre al atractivo gruñido o aullido de los jaguares o monos que allá habitan. Todos esos animales participan tanto en la ornamentación del lugar como en su animación gracias a sus actividades específicas. A tanta belleza los chamanes añaden el embriagante perfume exhalado por el aliento del "acantilado" y de sus habitantes. Precisan el efecto sensorial que perciben de esos 'cerros' asi cómo la emoción que provoca en ellos, por ejemplo, el suntuoso baile de las olas movidas por el viento cuando juega con las ramas de las matas y el sorprendente pero delicioso mareo que ese espectáculo estimula en ellos.

ESPECIFICIDAD DE LOS CERROS SAGRADOS YANOMAMI

Para describir los sitios 'sagrados' a un principiante, los chamanes distinguen cada una de las entidades que se encuentran en ellos. Enumeran cada uno de los 'espíritus' que suelen vivir adentro del "acantilado" y los que suelen hospedarse en tal o tal categoría de matas que lo adornan. También exponen cada una de las categorías de animales, matas y 'almas' que vagan en sus vertientes o cumbre. Mediante un canto específico detallan la posición que ocupan en el lugar y los movimientos, pinturas, sonidos y perfumes que los son propios. Siempre los chamanes hablan de manera indirecta de los "acantilados" y de su población. Subrayan para la audiencia la diferencia entre ese medio ambiente y el ambiente de la vida cotidiana. Hacen constar que no se debe confundir los 'espíritus' (*fekura*) que pueblan esos sitios con los innumerables 'espíritus' de poco poder (también llamados *fekura*) que se encuentran en los cerros, caos de piedras, saltos, lajas, tierras bajas, pantanos, ríos y

matas del paisaje ordinario. Precisan que estos últimos 'espíritus' no transmiten la excepcional cualidad de la "fuerza vital" de los primeros.

Los Yanomami tienen una percepción negativa de la tierra sobre la cual viven: dicen que la tierra está "mala" o "fea". La "fuerza vital" de los lugares, seres y entidades del mundo cotidiano se concibe como débil, lo que corrobora el aspecto arruinado que se atribuye al medio ambiente inmediato. Este estado se opone de manera radical a la hermosura que uno experimenta cuando entra en relación con los 'lugares sagrados'. Si los Yanomami son tan admiradores de tales sitios es porque, gracias a su extraordinario potencial de organización social debido a la "fuerza vital" excepcional que los animan, los seres que allá viven gozan de una condición social perfectamente armoniosa. Los "acantilados", son lugares de una intensa actividad. Ofrecen un conmovedor espectáculo de agrupaciones de matas, animales y entidades espirituales. Se distinguen los abuelos, padres y niños, varones y hembras, suegros y yernos, etc., y las ocupaciones de cada uno. Una sorprendente armonía existe entre las generaciones así como entre todas las especies que cohabitan allá. Cada una disfruta su vida sin parecer interesada por las otras. La redundancia con la cual se insiste sobre la convivialidad entre todos estos seres revela el potencial extraordinariamente social de la "fuerza vital" que poseen. Esa fuerza vital es la condición para que se cree una fuerte radiación de vitalidad y socialidad de la cual los sitios sagrados y sus habitantes constituyen la expresión óptima. Es esa condición que los humanos envidian, enfrentados como estan con la dificultad de vivir en un ambiente cotidiano imperfecto. Esos sitios y sus moradores son todos percibidos como lugares y entidades de los cuales las primeras generaciones de Yanomami han sacado los beneficios que les permitieron crear la sociedad yanomami. Los Yanomami de hoy en día siguen aprovechando, gracias a la asistencia de los chamanes, las capacidades de interés colectivo que los moradores de los lugares sagrados poseen. Los animales, vegetales y entidades espirituales que pueblan estos sitios tienen en efecto una "fuerza vital" de quienes los Yanomami deben recibir la influencia para beneficiarse de sus competencias (por ejemplo, ser esforzados en el trabajo, tener éxito en la cacería, la recolección, el arte oratorio,...) y es trabajo de los chamanes ayudar a los humanos en esa captación.

Aunque los signos de aparencia exterior son los que sirven para describir esos sitios y su población, ellos no constituyen lo esencial. Lo más importante para los chamanes no es que estos espacios sean percibidos como *pei maki*, determinados por tal o tal aspecto excepcional y metafóricamente pintados por su adomo, perfume o sonido más embrigador; tampoco que tomen la forma de tal tipo de mata o animal gigantes, el aspecto espantoso de tal tipo de 'espíritu' (*fekura*)[6] o 'alma'. El punto fundamental es que cada una de esas criaturas o creaciones es capaz de comunicar el extraordinario dinamismo de convivencia y de bienestar producido por la "fuerza vital" que las anima a todas. Su naturaleza excepcional conduce a los chamanes a afirmar que tal "acantilado", "salto", "laja" o "pantano" está compuesto por el conjunto de todas las entidades que en el conviven. Es bién este dinamismo que los chamanes hacen resaltar en prioridad en las sesiones para invitar cada persona a beneficiarse de las potencialidades propias de cada una de esas expresiones de vitalidad.

Los chamanes aprovechan la presentación de los "acantilados" a un principiante para recordar a los adultos y enseñar a los jóvenes[7] que es a partir de esos lugares que los Yanomami obtienen los diferentes potenciales de la "fuerza vital" que necesitan para construir su propia "fuerza vital". Transmiten el conocimiento chamánico que les corresponde transmitir para que cada uno pueda almacenar en su propio cuerpo el conjunto de los 'espíritus auxiliares' que necesita para volverse una persona adulta competente, convivial y provedora de bienestar con su entorno[8]. Logran ese propósito pedagógico gracias al léxico y a las formas expresivas que utilizan para hacer percibir la perfección del efecto de la "fuerza vital" que se manifiesta en aquellos lugares y en sus habitantes, y para hacer entender la hermosura y el bienestar colectivo que cada una de esas entidades ofrece a los humanos. Ayudados en su tarea por los hombres sabios que asisten a la sesión, indican que es mediante el almacenamiento en el cuerpo de la "fuerza vital" de ciertos espíritus que viven en esos lugares que el individuo logra realizar (y repetir) con éxito las complejas actividades sociales de un ser humano verdadero, es decir de un verdadero Yanomami[9]. Explican a los jóvenes que esos 'espíritus' o *fekura* "ayudan" los hombres y las mujeres en sus tareas socio-económicas y políticas (es porque los llamaremos sus 'espíritus auxiliares') y que son las únicas entidades capaces de proporcionarles esas capacidades: los *fekura* las "regalan" a los Yanomami "pues son muy generosos" y, por eso, uno debe "darles mucho cariño". Recuerdan que los antepasados que descubrie-

ron esas entidades beneficiaron a sus descendientes con la manera controlada de comunicarse con ellas para que las personas logren ampliar y resforzar su propia "fuerza vital". Es, en efecto, gracias a los espíritus auxiliares y las competencias que transmiten mediante su "fuerza vital", que cada persona logra orientar sus acciones de la mejor manera. Por eso, se concluyen frecuentemente las sesiones con una sentencia que dice: "Hay también que cuidar a los chamanes pues, sin ellos ¿cómo uno podría beneficiarse de los espíritus?"

TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD YANOMAMI

Según la concepción yanomami, los espíritus auxiliares conviven en un paisaje que corresponde a una figura vertical en la cual cada uno de ellos ocupa una posición determinada por la potencia de la "fuerza vital" que los constituye. Todos los espíritus-*fekura* del medio ambiente poseen una especificidad de animación propia y un grado variable, de sequedad/humedad o, lo que es comparable, de calor/frío. Los que tienen la "fuerza vital" más activa, es decir más caliente o más seca, se situan en una posición más alta, y los que tienen la menos activa, más abajo[10]. Los "acantilados" que albergan los 'espíritus auxiliares' corresponden a los lugares más antiguos y también ocupan el nivel más alto del territorio. Esa concepción es coherente con la representación yanomami del tiempo. Se refiere al pasado y a los tiempos posteriores en los mismos términos que para un río, la fuente es situada " por arriba ", y su curso " por abajo ". A la inversa, los cerros, caos de piedras, saltos, lajas, tierras bajas, pantanos, lagunas y ríos, concebidos como lugares más recientes, y donde viven tanto las matas y los animales como los 'espíritus del medio ambiente' poco poderosos que rodean a los Yanomami, se encuentran en la parte más baja del terriorio.

Ambas categorías de lugares, los más altos, antiguos y portadores de los 'espíritus del medio ambiente' auxiliares de los humanos, y los más bajos, recientes y portadores de los 'espíritus del medio ambiente' de menos potencia, sin eficiencia para los humanos, se consideran como las verdaderas marcas del territorio yanomami. Los primeros forman el borde más lejano de ese territorio, los otros el borde más inmediato. Todos los lugares que acabamos de citar participan en la definición del territorio-*urifi* que los Yanomami reconocen. Dicen que el amplio espacio comprendido entre esos dos bordes corresponde a la "huella" que los antepasados han dejado para los Yanomami actuales, cuando inventaron la actividad chamánica y seleccionaron los 'espíritus auxiliares' más útiles para la sociedad y su reproducción.

De los lugares del entorno inmediato aprovechan la "fuerza vital" de las entidades (espíritus) que utilizan como estimulantes y de los seres que explotan como alimentos (matas y animales) para realizar sus actividades sociales, políticas, rituales y económicas cotidianas. En eso los Yanomami reconocen ser parte de la tierra (*urifi*) que comparten de manera muy directa con las matas, animales y las entidades de menor eficacia (entre ellas, los numerosos 'espíritus del medio ambiente') que pueblan los montes, caos de piedras, rios, lagunas, etc, del espacio ordinario. De los lugares y seres lejanos, entidades de excepción por la "fuerza vital" que irradia de ellos, los Yanomami obtienen la energía que necesitan para cumplir con éxito y repetición las actividades sociales (económicas, políticas, y rituales), todas proveedoras de un bienestar colectivo de un valor inestimable. Afirman así ser parte de una tierra -su territorio- cuyas características fueron determinadas por sus antepasados y esencial para sus actividades y superviviencia (ver también Alès 2003, 2004, en este simposio).

La excepcional "fuerza vital" que se encuentra almacenada en gran cantidad en todos los sitios del medio ambiente da su forma global y su orientación específica al espacio territorial yanomami. Los chamanes de la Sierra Parima precisan esta forma y dibujan con gestos un espacio orientado desde lo alto, al Sureste, hacia lo bajo, al Noroeste. Hay una cumbre situada en el Sureste, lugar donde los numerosos "acantilados" sobrepotentes que analizamos se encuentran de manera muy densa, mientras que el área de irradiación de la "fuerza vital" que surge en abanico de esos lugares se dirige hacia los espacios más bajos y al Noroeste donde viven los Yanomami. Corresponde al espacio en el cual los Yanomami pueden moverse para obtener las fuerzas adicionales que necesitan para vivir y reproducirse. Es en ese espacio que los Yanomami vagan según sus ocupaciones. Los que no pueden asegurar las actividades propias de los chamanes se trasladan por todos los cerros, llanuras, lagunas, ríos, etc, que forman el universo cotidiano. Los que pueden cumplir actividades chamánicas gracias a la asistencia de sus 'espíritus auxiliares', circulan además en calidad de "fuerza vital" o de 'espíritu' en el amplio espacio que cubre y traspasa el paisaje ordinario. Aprovechan para ellos mismos y para los otros Yanomami la extraor-

dinaria "fuerza vital" que irradia tanto de las poderosas montañas que sus antepasados descubrieron en ese espacio como de los no menos poderosos seres benéficos ("ayudantes") que habitan en ellas.

Para concluir ese capítulo podemos decir que en la sociedad yanomami, en la cual no hay culto de los antepasados marcado como en otras sociedades[11], esta manera de aprovechar el principio socialisante de entidades específicas para comportarse como los ascendientes (que precisamente seleccionaron estas entidades) constituye un principio permanente de relación con los antepasados. El modo de vivir de los Yanomami fue elaborado mediante la actividad chamánica que varias generaciones experimentaron con el fin de superar las dificultades que encontraban para lograr reproducirse y convivir. Es la asistencia procurada a los Yanomami por los "ayudantes" que forman los 'cerros sagrados' y los 'espíritus auxiliares', descubiertos por los antepasados y transmitidos desde entonces de generación en generación, la que les garantiza una condición de vida comparable a la de sus ascendientes, aquellos que fundaron la sociedad yanomami.

La concepción yanomami del territorio es un ejemplo de construcción del espacio vital a partir de las relaciones mantenidas con las entidades del medio ambiente. Como en las demás poblaciones amerindias que mantienen ese tipo de relaciones con el medio ambiente, los sitios sagrados son esenciales para su supervivencia y su reproducción. Esa concepción revela un complejo de sensaciones, relaciones y prácticas. Esa concepción asocia al espacio tal como solemos entenderlo a partir de los elementos geográficos físicos que lo componen, un conjunto de agentes dinámicos que son fundamentalmente materializados en el paisaje aúnque sean percepciones que nosotros clasificamos como subjetivas. Los 'lugares sagrados' tienen una existencia objetiva y los seres que los forman, aunque todos sean invisibles en las condiciones de percepción normales, tienen una corporeidad concreta: "pesan mucho" y "tienen un valor inestimable". En el contexto de la demarcación de las tierras y del habitat indígenas en Venezuela estos lugares que especifican el territorio yanomami se podrían figurar con icónos de productividad que los pueden resumir. Esos símbolos que quedan por estar definidos indicarían en el mapeo físico del territorio yanomami la especificidad de tales sitios y restituirían la topología sagrada que representan en la cultura.

NOTAS

[1] Ver, por ejemplo, Hirsch & O'Hanlon 1995.

[2] En este caso se confunden con el 'monte o pilar cósmico' encontrado en ciertas culturas donde representa el axis mundi (Eliade 1968: 212 y 216 sq,. 1984).

[3] Las competencias de los chamanes se adquieren de manera electiva pero crecen en el transcurso de la formación específica que reciben los que quieren dedicarse al trabajo chamánico (Chiappino 2003).

[4] Es preciso que decir que listas de esos nombres se obtienen solamente cuando uno tiene la confianza de los informantes.

[5] A. Gell (1995) señala que, al contrario de los aborigenes de Australia que viven en un desierto, no es la visión sino la audición que predomina en la representación del paisaje alejado entre los Umeda, población de Nueva Guinea Papouasia que habita en un medio ambiente selvático pues, en su caso, la visión está obstaculizada por los árboles. En el caso de los Yanomami, población que vive también en un ambiente selvático, la visión es tan importante como la audición (cantos de los espíritus o de los seres del medio ambiente) y las demás percepciones (olfativas, gustativas, táctiles, pero también de sensibilidad profunda -de equilibrio y coordinación- y las vinculadas con las pasiones). Eso se relaciona con la importancia del sueño en la revelación chamánica y con la toma de substancias alucinógenas durante las sesiones diurnas para reproducir las condiciones del sueño como medio de comunicación óptima con los sitios del medio ambiente lejano y los espíritus auxiliares (Chiappino 2003). Aparece asíque en Amazonia el conocimiento de los sitios dificilmente perceptibles del medio ambiente muy distante no depende del predominio de un modo de percepción sobre otros ni puede ser obstaculizado por un factor tan directo y sencillo como la pantalla formada por las arboledas del paisaje inmediato.

[6] Entidades generalmente llamadas 'espíritus de la naturaleza' o de la "sobrenaturaleza", aunque ninguna de esas traducciónes de la palabra fekura sea realmente satisfactoria.

[7] Todas las sesiones chamánicas yanomami son públicas; para más detalles sobre este tema, ver Chiappino 2003.

[8] No entraremos aquí en el detalle de la representación de la operación y de las etapas que necesita el traspaso de las capacidades que el chamán favorece entre las entitades de los cerros y los Yanomami (ver Chiappino 1995, 2003).

[9] Sobre ese tema, ver Chiappino 1995, 2000.

[10] Sobre este tema ver Chiappino 2002.

[11] Como en ciertas sociedades africanas por ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

Alès, C., 2003. 'Representing Representations. A Yanomami View', en *Image, Performance and Representation in American Shamanic Societies*, Acts of the Conference, C. Alès & M. Harris (evs.). University of St Andrews, Department of Social Anthropology: 9-20.

Alès, C., 2004. 'Los hechos y las ideas del territorio. La concepción yanomami de la territorialidad', *II° Congreso Nacional de Antropología*, Mérida.

Certeau de, M., 1980,*L'invention du quotidien 1, Arts de faire*, UGE, 10-18, Paris. .

Chiappino, J., 1995. 'El coloso yanomami frente al nuevo Eldorado. Representaciones del ser humano y del medio ambiente: un envite a la participación comunitario al desarrollo regional', en *Amazonas, Modernidad en tradición*. Caracas: GTZ/CAIA/SADA-AMAZONAS:175-204.

Chiappino, J., 1997. 'Las Piedras celestes. Para una nueva forma de intercambio en el ámbito de la salud', en J. Chiappino & C. Alès, eds., *Del microscopio a la maraca*. Caracas: Ex Libris Editorial: 253-290.

Chiappino, J., 2000. 'Individual and Individualism in a Lowland Amerindian Society: The Yanomami', Conference *The Anthropological Ideas of Louis Dumont: Hierarchy and Comparison*, C. Alès & R. Dilley, evs.,. University of St Andrews.

Chiappino, J., 2002. "Participación comunitaria al control de la salud: experiencia de producción de documentos didácticos en el Amazonas venezolano", en M.-L. Follér, dir., 'Conocimiento, salud y derechos indígenas en la Amazonía', *Anales*(Instituto Oberamericano/ Univ; de Göteborg) N° 5: 225- 250.

Chiappino, J., 2003. 'La cura chamánica yanomami y su eficacia', en C. Alès & J. Chiappino, eds., *Caminos Cruzados. Ensayos en Antropología Social, Etnoecología y Etnoeducación*. Mérida: IRD Editions / ULA-GRIAL: 253-290.

Eliade, M., 1968. *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*. Paris: Payot.

Eliade, M., 1984. 'Cosmogonic Myth and Sacred History', en A. Dundee, ed., *Sacred Narrative Readings in the Theory of Myth*. Berkerley & Los Angeles: Univ. of California Press.

Geil A., 1995, 'The Language of the Forest. Landscape and phonological Iconism in Umeda, en E. Hirsch & M. O'Hanlon (eds.), *The Anthropology of Landscape. Perspective on Place and Space*, Oxford, Clarendon Press; 232-254.

Hirsch, E. 1995, 'Introduction. Landscape: Between Place and Space', en E. Hirsch & M. O'Hanlon (eds.) *The Anthropology of Landscape. Perspective on Place and Space*, Oxford, Clarendon Press: 1-31.

Hirsch E. & M. O'Hanlon (eds.), 1995, *The Anthropology of Landscape. Perspective on Place and Space*, Oxford, Clarendon Press: 1-31.